

Rafael Cardona

El Cristalazo

Contra la UNAM, un ataque sin sentido



Las acres e injustas palabras del presidente de la República en contra de la Universidad Nacional, reflejan además de una imperdonable ligereza, un desconocimiento del análisis, una escasa capacidad de interpretación de los fenómenos sociales y una errónea percepción del significado de la más grande universidad del país, cuyas dimensiones y aportación a la vida mexicana, en el área del conocimiento, le ha permitido la mejor de sus virtudes, hacer pensar a un país, reflexionar en la pluralidad, llegar a la universalidad de las presencias y sobre todo, estimular la capilaridad social mediante la educación superior.

Pero esa capilaridad es interpretada erróneamente (por alguien cuya trayectoria académica en una de sus facultades, demoró más de una década, gracias al crónico incumplimiento de los deberes académicos), es vista ahora como muestra de individualismo, recurrente pecado en el catecismo de la hipocresía.

No hay nada tan individual como el ejercicio del Poder Ejecutivo unipersonal en este país. Pero dejemos eso de lado por ahora.

Centrémonos mejor en la miopía analítica de quien en la UNAM obtuvo educación superior gratuita y ahora condena esa misma educación no, por insuficiente, mal orientada o ajena a los principios de la pedagogía o la ciencia; sino por un deliberado desajuste entre sus dogmas y la realidad del mundo.

La generosidad universitaria le permitió al crítico de hoy, además, desarrollar una de sus pasiones: el béisbol, porque jugaba la segunda base en su novena.

Pero sus palabras de ayer, confirman algo sabido desde hace siglos: "lo que natura no da, Salamanca no lo presta." Tampoco la UNAM lo presta.

La embestida presidencial en contra de la UNAM, cuya raíz parece estar en la negativa de la ceñir su calendario de regreso a las aulas a los dictados de una administración sanitaria equivocada en los tiempos de la epidemia, lo cual convierte estas críticas no en un diagnóstico, social, sino en una rabieta altanera e injuriosa de quien no permite discrepancia, ni en lo político ni en ningún otro terreno.

El peor abono para la soberbia es el poder. Y estamos viendo como crece esa planta en el interior renco del presidente de la República.

Su arranque insensato no merece demasiado análisis. Pero si obliga al registro y la memoria.

Hace muchos años (era presidente Ernesto Zedillo y rector Francisco Barnés), cuando la larguísima huelga de la UNAM fue aplaudida y orquestada por una buena parte de las izquierdas ahora incrustadas, en Morena, Carlos Abascal, un hombre de extrema derecha quien llegó a la Secretaría de Gobernación con Vicente Fox, dijo desde su cago en la Confederación Patronal de la República Mexicana: mejor deberían cerrarla y repartir ese dinero entre los estudiantes de buen promedio. Palabras más, palabras menos.

Hoy el presidente no pide cerrar la UNAM, pero ataca e injuria sin sentido con vagos conceptos: el individualismo el pensamiento neoliberal, el beneficio del pueblo. Toda esa colección de mendacidades cuya proliferación puebla su discurso.

¿Será neoliberal el actual embajador de México en las Naciones Unidas quien fue escogido para la secretaría de Gobernación cuando se practicaba la zarzuela de la Presidencia Legítima? ¿O cuando se hablaba de él como secretario de Educación o ahora en Nueva York en el Consejo de Seguridad?

Porque no podemos olvidar el papel de Juan Ramón de la Fuente en la ideología (si la tiene) de la Cuarta Transformación, aun con el delgado barniz de civilidad política de Morena. Hoy De la Fuente tiene una gran oportunidad para definir su pensamiento entre la lealtad de hogaño y la historia de antaño cuyas raíces tocan hasta su árbol genealógico.

Alguna vez le dije a De la Fuente algo realmente sincero: la UNAM es la única universidad en la cual todos hemos sido educados hayamos estado inscritos en ella o no. Los frutos de esta universidad, en todos los campos, han sido para México, no nada más para su alumnado. Y si he hablado del doctor De la Fuente, es porque se trata del único ex rector de la UNAM en un cargo de alta jerarquía en Morena, apuntado hasta como posible sucesor o simple corcholata decorativa.

Pero dejemos eso y reproduzcamos las expresiones presidenciales, no por ejemplares, sino por todo lo contrario:

"... Yo quisiera avanzar más, no puedo porque fue mucho tiempo de atraso, de saqueo, pero además de manipulación, muchísimo tiempo. Afectaron dos generaciones, en las universidades públicas, hasta la UNAM se volvió individualista, defensora de estos proyectos neoliberales, perdió su esencia de formación de cuadros, de profesionales para servir al pueblo.

"Ya no hay los economistas de antes, los sociólogos, los politólogos, los abogados, ya no hay derecho constitucional, ya el derecho agrario es historia, el derecho laboral, todo es mercantil, civil, penal, todo es esto.

"Entonces, sí fue un proceso de decadencia, afortunadamente se tiene esta oportunidad de sentar las bases para la transformación y, si es posible, consumir la Cuarta Transformación, pero es un proceso.

"Tiene uno que remar contra la corriente. Pues esto que estamos hablando de los medios, los que antes callaban, que jugaban un papel para mediatizar, para tener desinformada a la gente, ahora los tenemos en contra..."



Francisco Garfias

Y ahora, la UNAM

Al Presidente sólo le faltaba sumar a la UNAM, cuna de ideas libertarias y del compromiso social, al club de los defensores del neoliberalismo y el individualismo que tanto detesta.

Sus estudiantes y egresados ya están en la misma lista en la que López Obrador coloca a la "minoría rapaz", los "intelectuales orgánicos", el "hampa del periodismo", la clase media "aspiracionista", los "conservadores" de la colonia Del Valle y de Guajalajara; los académicos corruptos y las ONG tramposas...

Ayer dijo en la mañana que la UNAM, su alma mater, se volvió individualista, defensora de proyectos neoliberales, que perdió su esencia de formación de cuadros, de profesionales para servir al pueblo.

No sé de dónde sacó eso ni cuáles hayan sido sus motivaciones, pero no tengo duda de que esas declaraciones le van a abrir los ojos a muchos estudiantes, investigadores y profesores que votaron por él en 2018.

El ataque a la UNAM se comentó en todos lados. Provocó un rechazo generalizado por absurdo, mentiroso y torpe.

Políticos, académicos, profesores, legisladores, periodistas y estudiantes salieron en defensa de la llamada máxima casa de estudios.

Sergio Alcocer, investigador y académico de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, dos veces aspirante a rector, nos dijo:

"Me parece inaceptable que López Obrador se exprese así de más de dos millones de egresados de la

UNAM. La UNAM forma a sus alumnos bajo estrictos criterios académicos y siempre bajo la convicción del compromiso social...

En un WhatsApp que le envió a Jorge Arganis, titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Alcocer fue más duro:

"Es inaceptable lo que dice este señor. No sólo falta a la verdad, sino que busca crear un conflicto para sus intereses personales. Es cobarde".

Ayer busqué reacciones. Obtuve elocuentes silencios en Morena, escuché una lluvia de apoyos a la universidad y su rector Enrique Graue, y un repudio generalizado a las palabras de López Obrador.

Imposible mencionarlos a todos, van algunos:

Kenia López, vicecoordinadora del Grupo Parlamentario del PAN, egresada de la UNAM, dijo en sesión:

"Me parece muy lamentable que el Ejecutivo federal lesione, dañe, violente a nuestra máxima casa de estudios. Hoy, nuevamente, desde la mañana se atrevió, yo diría de manera irresponsable, a señalar a esta institución, que de inicio en su nombre lleva su cualidad, y es autónoma. Este Presidente se irá, como se han ido todos, pero la institución, nuestra máxima casa de estudios prevalecerá".

Manuel Añorve, del PRI, dijo desde su escaño:

"La UNAM es la casa de estudios que le ha dado oportunidad al pueblo de México. La UNAM es la primera universidad en Iberoamérica, inclusive más arriba que la Universidad de Buenos Aires. La UNAM

es el centro de pluralidad política de México".

Clemente Castañeda, líder nacional del MC, destacó que la UNAM merece todo el respaldo y la solidaridad. "Son inexplicables los ataques a una institución con historia, prestigio y tantos aportes al país. El Presidente está con la brújula perdida. Por supuesto que los estudiantes tendrán una reacción".

Brozo, el payaso tenebroso, adhirió al coro de rechazos y calificó al Presidente de "porrito". Yo también me sumo al ¡goya! Soy exalumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

* Hay noticias sobre el Grupo Plural en el Senado. La Junta de Coordinación Política, órgano de gobierno en la Cámara alta, lo reconoce como agrupación, no como grupo parlamentario, con el propósito de que puedan trabajar de manera conjunta para los fines políticos e ideológicos que correspondan.

Podrán actuar única y exclusivamente en los trabajos legislativos que desarrolle el pleno de la Cámara de Diputados y participar en sus deliberaciones y decisiones, pero no podrán acceder a los derechos y prerrogativas otorgados

a las bancadas fundacionales. Contarán con un representante en la Junta de Coordinación Política con voz, pero sin voto.

El Grupo Plural lo integran un exsenador de Morena, Germán Martínez; otro ex del PAN, Gustavo Madero; dos senadoras que dejaron el PT, Nancy de la Sierra y Alejandra León Gastélum; y el independiente Emilio Álvarez Icaza.



Pascal Beltrán Del Río

Gamers y crimen

Los juegos de video son un fenómeno social con medio siglo de historia. Los que existían cuando yo era niño eran rudimentarios, comparados con los de hoy, pero, aun así, algunos como el Pac-Man -lanzado en mayo de 1980- se convirtieron en una sensación.

Para jugar videojuegos en aquella época, lo común era ir a un lugar que en México se conocía popularmente como "las maquinitas". Adquiría uno fichas y jugaba hasta que se le acababan las "vidas". Yo iba a uno de esos centros que estaba en la calle de Moliere, en Polanco, y podía estar ahí horas.

Para entonces ya habían aparecido las consolas de videojuegos -la primera de ellas, de Atari, en 1972-, con las que podía uno llevar la afición a la casa y jugar en la pantalla de televisión, pero ahí ya no me enganché, principalmente porque, en esos tiempos, había que tener un alto nivel adquisitivo para ser lo que hoy se llama un gamer, y también porque adquirí otros gustos.

Los avances tecnológicos en programación y diseño y el advenimiento del internet hicieron que los juegos de video se expandieran por todo el mundo. El sitio alemán de estudios de mercado Statista calcula que en 2015 había dos mil millones de gamers y hoy en día hay unos 3 mil 200 millones.

La promoción que le han hecho muchas celebridades y el confinamiento por la pandemia está detrás de ese crecimiento exponencial. Se estima que el mercado mundial de vi-

deo juegos puede valer unos 300 mil millones de dólares o más de una cuarta parte de la economía mexicana.

Como digo arriba, no soy aficionado a los videojuegos. Me han interesado, en todo caso, como fenómeno social. Admiro la destreza de los jugadores -para eso, yo nací con dos pulgares izquierdos- y la creatividad de quienes desarrollan los juegos. No juzgo, pero me llaman la atención las personas que puedan ganarse la vida tumbados en un sillón, jugando todo el día. Lamento que muchos juegos tengan por temática "matar", pero tengo por norma no pelearme con las aficiones de los otros.

Dicho eso, me asombra cómo la agarraron esta semana contra los videojuegos en la conferencia de prensa mañanera de Palacio Nacional. Es verdad que se pueden encontrar casos de asesinatos y otros crímenes inspirados por videojuegos. Quizá uno de los más conocidos en años recientes es el del multihomicida noruego Anders Behring Breivik, quien en julio de 2011 mató a 77 personas. En uno de sus escritos dijo que era jugador empedernido de Call of Duty, uno de los videojuegos mencionados en la conferencia presidencial.

Revisando información de este año, encontré un asesinato en India y otro en Brasil inspirados por Free Fire, el mismo que jugaban tres niños oaxaqueños que -de acuerdo con el relato del gobierno federal, dado a conocer el miércoles- fueron enganchados por la delincuencia. Lo que no encontré fue que la afición o incluso la adicción a estos juegos pro-

voquen violencia masiva. Por fortuna, los incidentes de este tipo siguen siendo aislados y ocurren en diferentes países.

Yo también estoy a favor de que niños y jóvenes diversifiquen sus distracciones, pero de ahí hay un largo trecho a responsabilizar a los videojuegos de la realidad delictiva que vivimos.

China, Estados Unidos y Japón son los dos países con mayor número de gamers, con 660, 150 y 67.6 millones, respectivamente. Pero las tasas de homicidio doloso en esas naciones no se acercan a la que tenemos nosotros (29 por cada 100 mil habitantes). En 2018, esas naciones tenían tasas de 0.53, 0.26 y 4.96, respectivamente. ¿Por qué supuestamente hacen daño los videojuegos aquí, pero no allá?

El peligro no es que los niños y jóvenes mexicanos se distraigan con Free Fire o Call of Duty, sino que haya criminales acosándolos e interactuando con ellos mientras juegan en línea.

Nadie duda que los videojuegos y las redes sociales sean vistos por los delincuentes como espacios para expandir su actividad ilegal, pero achacar la culpa de lo que pasa a esos espacios de convivencia es tan absurdo como culpar a los autos por los accidentes.

Lo que tenemos en México es una crisis de Estado de derecho y sobre ella hay que actuar. Sería mejor que en la mañana atendieran la violencia real en nuestros pueblos y ciudades, en lugar de los balazos virtuales en las pantallas.